

estado ordinario de domesticidad. Los que se toman en España para la mejora ó conservacion de las razas, consisten principalmente en la eleccion de los pastos; por esto que los ganaderos ricos, pudiendo arrendar los mejores pastos, tienen ganados que dan la mejor lana; se dedican á cuidar los carneros padres viejos, ó á reformar los de mala raza, así mejoran y conservan las buenas.

CAPITULO III.

VIAGES DE LOS CARNEROS ESPAÑOLES.

1. *Origen de los viages de los carneros.* 2. *Lugares que frecuentan los carneros trasumantes.* 3. *Partida de los ganados: tiempo en que se hace: su duracion: orden que se observa en ella.* 4. *Formacion de los ganados.* 5. *Asistencia que les dan los pastores.* 6. *Bebida, pastos.* 7. *Caracter de los pastores españoles: su salario.* 8. *Beneficio de un rebaño.*

1. Ignorando los primeros hombres que se reunieron las artes y las ciencias, debieron ignorar los medios de fecundar la tierra; por consiguiente la vida pastoral fué la única que podia hacerlos subsistir. Los pueblos que han conservado este género de vida, no han hecho ningun progreso desde su origen; aquellos al contrario que lo abandonaron para dedicarse á la agricultura, han avanzado sucesivamente ácia la civilizacion.

Si el sistema trashumante que ecsiste en muchas provincias de España se hubiera adoptado generalmente, este país tendria hoy una poblacion apenas superior á la de algunas ciudades de la Europa. En efecto, por todos los puntos que se han introducido los ganados trasumantes, han hecho desaparecer la raza humana.

La España se limita al Norte por una cadena de altas montañas que abatiéndose se prolongan, y cortan el país en todos sentidos. Algunas de estas montañas, cuyas cimas están cubiertas de nieve en el invierno, ofrecen á los habitantes de los valles y llanuras abundantes pastos en la buena estacion. El deseo de aprovechar estos pastos ha debido aumentar el número de los ganados; y la imposibilidad de proveerse en los lugares de

bastante forrage para el invierno, ha obligado á conducirles á las llanuras vecinas donde la suavidad del invierno favorecia la vegetacion.

Los españoles despues no se limitaron á hacer viajar sus ganados por terrenos impropios para el cultivo. Cuando los visigodos, tan hábiles en la profesion de las armas, como ignorantes en agricultura, invadieron y despoblaron la España, fomentaron la ganaderia á espensas del cultivo de las tierras. En fin, los habitantes indígenas, durante las largas guerras que tuvieron que sostener contra los moros, viendo sus mieses sin cesar taladas, se vieron obligados á abandonar el arado, y reducirse á un género de riqueza, que era fácil substraer del alcance del enemigo. Se retiraban á los montes con sus ganados, y conservaban este recurso en la desgracia. Al principio hacian viajar sus carneros por necesidad; continuaron haciéndolo á causa de la despoblacion y ruina de la agricultura, hasta que las leyes dictadas por la fuerza, sancionaron un sistema tan conrrario al interés general (13).

Se generalizaron los viages á fines del siglo catorce; antes de la mitad de este siglo no se hacia viajar á los carneros, ó á lo menos no atravesaban la España, como hoy. Si en vez de fijar los ganados en los limites que les ha prescrito la naturaleza, un gobierno débil ó ignorante consiente en que las mejores tierras se conviertan en desiertos por dar buen pasto á los animales, no hay duda en que disminuye así su imperio. Si los españoles en lugar de invadir la América, hubieran llevado el cultivo á las provincias taladas por los caneros, esta conquista hubiera sido mas fácil, y hubiera agrandado sus dominios en lugar de destruirlos.

Se sabe que la España no es el único país en que viajan los carneros. Los tártaros y otros pueblos de la Asia tienen numerosos ganados con los que andan errantes todo el año por vastas soledades. Este uso está establecido en Francia, en algunas partes de los Pirincos, y en el departamento de las Bocas-del Rodano. Pasó de los antiguos romanos á los modernos habitantes del reino de Nápoles. En tiempo de Virgilio, los

[13] *Demostraré en otra parte cuan perniciosos son á la agricultura, al comercio, y en general á la prosperidad de la españa, los viages de los carneros.*

pueblos de la Libia conducian sus ganados á los desiertos, como lo hacen hoy los tártaros 2. Los lugares en que durante el estío van á pacer los carneros merinos, son: las montañas del reino de Leon, de Castilla, Soria, Segovia, Cuenca, Burgos, Aragon, la Navarra, las Asturias, la Galicia, &c., van á invernar á la Estremadura, la Andalucía, la Mancha, las llanuras de Castilla, de Aragon, los reinos de Valencia y Murcia, los alrededores de Cadiz, Portugal, &c.

Los borregos que pacen en las montañas del norte, no van todos á pasar el invierno á las partes meridionales; á menores distancias tienen un clima templado y pastos mas abundantes. Sin embargo, la Estremadura, la Andalucía y la Mancha mantienen la mayor parte de los carneros trasumantes.

La Estremadura es la provincia mas caliente de la España; allí los inviernos son mas suaves que nuestras primaveras, y raras veces hiela. La tierra es llana, entrecortada de laderas, y poco cubierta de árboles. Las yerbas, que se tuestan en el estío por el sol, reaparecen en las primeras lluvias del otoño, y continúan creciendo durante el invierno: son tan abundantes en esta estacion, que por lo regular se ven obligados los pastores á encerrar sus ganados en corrales, porque no coman demasiado, abandonados á si mismos. Siguen el precepto de Virgilio, *fuge pabula laeta*, y no los dejan pacer mas que algunas horas del dia. Los sitios en que hay mas carneros en Estremadura, son la Serena, Badajoz, Medellin, Trujillo, Cabezas, Elbuey, Brozas, D. Benito, Caceres, Talayera, Esparragosa, Zafra &c.

Los carneros que pasan el invierno al Sur de España, van raras veces sobre los Pirineos: solo los de las llanuras vecinas frecuentan estas montañas. Los franceses son los que mas conducen allí sus ganados, y para el efecto arriendan sus pastos á los españoles. Los carneros de Francia van tambien algunas veces á pasar el invierno del otro lado de los Pirineos.

3. Cuando la mala estacion comienza á hacerse sentir, y quedan los montes desnudos de yerba, entónces los pastores se aprestan ó disponen á la partida. Los ganados se ponen en marcha en el corriente de vendimiario (fin de setiembre y en octubre), para ir á buscar climas mas templados y pastos nuevos. Cuando dejan las

llanuras para volver á las montañas, parten en el corriente de los meses de germinal y floreal (abril y principios de mayo). La partida se anticipa ó retarda segun la distancia de los lugares á donde se ha de ir.

Los carneros que encuentran pastos de invierno y de estío poco distantes los unos de los otros, hacen marchas que duran treinta, cuarenta ó cincuenta dias. Hay algunos que andan hasta doscientas leguas: tales son los que van de las Asturias á Estremadura; pero es muy raro que vayan á tan grandes distancias. Cuando se sitúan en las montañas, andan de ordinario tres, cuatro, cinco y seis leguas al dia; cuando salen de ellas no se les apresura tanto, por no fatigar las ovejas que están cargadas en esta época. Andan tambien mas aprisa despues de la trasquila que cuando llevan el peso de la lana. Se les reservan en su pasage terrenos incultos donde se les hace descansar; y cuando hay jornadas con muchos dias de no hallar estas pasturas, andan con mas lentitud.

Ganados de cuarenta ó sesenta mil cabezas que viajasen juntos, no podrian encontrar en su camino una cantidad de yerba suficiente para alimentarse. Para ocurrir á este inconveniente, se les divide y se hacen partir sucesivamente y por caminos diferentes: y están tan arreglados los dias de marcha y de reposo, que todas las divisiones llegan casi al mismo tiempo á su destino.

Los carneros no caminan de noche, á menos que no lo escija así el excesivo calor, porque el pastor no podría en la obscuridad seguirlos con la vista, y se espondría á perder algunos, pues aun de dia y á pesar de su vigilancia, se descarrian algunos. Se les hace andar por la mañana temprano y por la tarde, para evitar el ardor del sol.

No se sigue siempre el mismo camino. En tiempo en que los carneros van por ejemplo á la Estremadura, se les hace pasar por campos donde se ha levantado la cosecha; pero á la vuelta deben evitar los sembrados. En esta época atraviesan por Madrid, y en la anterior se detienen á las puertas de esta ciudad.

En ningun pais han ocupado los caminos de á pie y de carruage una estension de terreno comparable á la que tienen los de los carneros en España; estos caminos destinados al mismo tiempo á proporcionar el pasto que necesitan, tienen de ochenta á noventa varas de anchu-

ra, están á veces demarcados con mojoneras y á nadie se permite tomar nada de este camino público. Carlos V. despues de haber hecho un parque en un terreno por donde los carneros trasumantes tenian costumbre de pasar, se vió obligado á dejar el paso libre y hacer amurallar los lados del camino.

Cuando el ganado está en marchas, el pastor principal se pone á la cabeza, y otros dos á los costados para cuidar los borregos é impedir que se extravien. Para guiarlos con mas comodidad, se educan al efecto algunos carneros castrados, que se llaman *mansos*, ó chivos tambien castrados, que van siempre adelante; los pastores los familiarizan y los acostumbran á la voz, acariciándolos con zacate, con hojas, pan &c. Cuando quieren hacer andar el ganado, hacen la señal á los *mansos*, que al instante se ponen en marcha y son seguidos por todos los borregos. El sonido de los grandes cencerros que llevan los mansos colgadas al cuello, advierte á los pere zosos ó á los que están paciendo á lo lejos: estos animales son mas grandes y mas corpulentos que los borregos ordinarios y aun que los carneros padres. Este hecho prueba que con cuidado y esmero, puede el hombre mejorar las razas de los animales.

Estos carneros, que son á la vez, los amigos y compañeros del pastor en la soledad, reciben buen trato mientras son útiles; pero cuando ya no pueden prestar los mismos servicios; se les entrega al carnicero para que los mate ¡Imagen triste y demasiado fiel de la amistad entre los hombres!

Cuando hay carneros cansados ó enfermos, se hace de ellos un rebaño aparte que se conduce mas despacio, y llega despues que los otros.

El *mayoral* ó jefe del ganado, tiene el mando de los otros pastores, y señala á cada uno lo que tiene que desempeñar.

Los unos están encargados especialmente de velar en la marcha del atajo que se conduce; otros de comprar las proviciones en las aldeas por donde se pasa; otros en fin de buscar agua y traer la leña.

Acompañan siempre en la partida, algunas bestias de carga que llevan el bagage, ó las pieles de los animales que mueren en el camino. El hombre acostumbrado á la vida pastoral, tiene pocas necesidades, y vive feliz porque está contento con lo que posee.

Los pastores españoles llevan consigo todas sus riquezas y cuanto es necesario para su subsistencia. Unas saleas que les sirven de cama, un caldero para hacer su comida, una alforja ó mochila, una bota para sus bebidas, una escudilla, una cuchara, un fleme para sangrar los carneros, unas tijeras, una hacha, y un cuchillo, forman todo su equipage. Llevan además el pan, el aceite ó la manteca con que se alimentan, miera (trementina), y otras drogas para las enfermedades de los animales, y un poco de dinero para lo que se ofrezca en el camino.

4. Llegados al lugar en que deben pasar la estacion, su primer cuidado es distribuir los terrenos de pastura á las secciones ó divisiones de su ganado, porque se sabe que se compone segun las localidades y las circunstancias. Se separa á las ovejas de los carneros padres hasta que viene el tiempo del salto ó ayuntamiento. Los corderos se quedan con sus madres hasta su llegada á la montaña, en donde se les aparta para incorporarlos con los otros. Se reservan los pastos mas abundantes para los cansados y enfermos, para las ovejas cargadas ó que están criando, y para los corderitos; los mas malos se les dejan á los carneros castrados. Se tiene mucho cuidado en aumentar el número de las hembras para tener siempre con que reparar las pérdidas del ganado. Se compone, este en esta proporcion.

Ovejas.....100.

Carneros padres..... 5.

Corderos..... 50.

Carneros castrados..... 25.

En el capítulo siguiente se verá la razon de haber tan pocos corderos.

Los ganados trashumantes pertenecen á los particulares mas ricos de la España; y como el cuerpo de estos propietarios goza de privilegios muy amplos, la negociacion es lucrativa. De aquí resulta que sean tan inmensos los rebaños. Los mas comunes son de á veinte mil cabezas, los menos considerables de cinco ó seis mil, los grandes de á setenta mil; y algunos, aunque pocos, llegan á ochenta mil (1). Un rebaño pertenece algunas

[1] Las cabañas mayores pertenecen al conde de Campo Alange, al duque del Infantado, al conde de Monturco, á los monges del Escorial y Guadalupe, y al marqués de Perules.

veces á diversos dueños. Los particulares que no son bastante ricos para tener una gran cantidad de cabezas, reúnen las que poseen, y forman de ellas rebaños que también trashuman. Se ven algunos que apenas tienen dos ó tres mil cabezas: hay en España todavía otros menos considerables que viajan sin salir de una provincia.

El mayoral divide las cabañas, y forma de ellos secciones de mil á mil y quinientas cabezas, á las que asigna una cantidad de terreno necesario para su pasto (se calcula una fanega para cada cabeza, que se diferencia poco de la antigua fanega, *arpent* de Paris), y las pone bajo la guardia de distintos pastores, que las conducen y tienen cuidado de ellas.

La raza de perros de pastores que tenemos en Francia es desconocida en España; á lo menos yo no los he visto. Los perros que aquí siguen los rebaños son unos mastines corpulentos semejantes á los de los Pirineos, y solo sirven contra los ladrones y los lobos. (1). Cuando yo contaba á los pastores el modo con que nuestros perros conduce los ganados, me decian: „Nosotros nos tomamos el trabajo de hacerlo en persona, porque así estamos seguros de que nuestros borregos no serán mordidos ni inquietados.”

5. Los pastores sacan las manadas al pasto, arreandolos.

El marqués de Iturbieta, el conde de Alcalá, el conde de Valparaíso, el marqués de Pórtago, el obispo y cabildo de Segovia, y otros muchos cuerpos eclesiásticos poseen también grandes rebaños. El del Paular lo ha comprado el príncipe de la Paz. A este ec-ministro que ha acumulado durante su reinado todos los goces de que puede disfrutar un hombre distinguido en España, le habria quedado algo que desear, si no hubiera tenido su cabaña. La compró en tres millones de reales (ciento, cincuenta mil pesos,) á los monges del Paular, y constaba de treinta y seis mil cabezas. Por este precio se observará que costaron á mas de 10 francos [4 ps.] cuando por lo regular no se pagan arriba de 15 \$ [3 ps.]; pero este rebaño tiene pastos propios que debe pagar también el comprador.

[1] Los borregos no son los únicos animales que viajan en España. Los lobos les siguen por lo regular dos veces al año, y devoran á los que se separan ó que mueren en el camino. Hay también ganado mayor que viaja: solo los hombres creen inútil iomarse esta molestia.

muy lentamente de un lugar á otro, hasta la tarde que los reúnen para que no se pierdan ó se los coma el lobo. Algunas veces se les encierra en rediles; pero aunque no se use comunmente este medio, ya la costumbre hace á estos animales reunirse y estar así toda la noche. Los perros están apartados al rededor del ganado y velan á su seguridad, y por la mañana cuando se ha disipado el rocío, se llevan otra vez al campo para que busquen su alimento (1). Cuando pasa por un sitio muy húmedo ó muy abundante de pasto, tienen cuidado los pastores de apresurar la maroña. Reúnen el ganado desde que empieza á sentirse el calor con fuerza, y lo conducen á un lugar fresco y abrigado. Esta precaucion es mas necesaria despues de la trasquila, que es cuando los rayos del sol

[1] Está reconocido por la experiencia, que el rocío hace daño á los borregos, á lo menos en ciertas circunstancias; sin embargo, los animales silvestres andan paciendo á todas horas del dia y de la noche, y aun prefieren la yerba cubierta de rocío. En Inglaterra y otras partes se dejan los ganados todo el año en el campo: estos hechos prueban que el rocío no es perjudicial en si mismo, sino que lo llega á ser por falta de costumbre, particularmente para los carneros que se tienen lo mas del tiempo encerrados, y se les alimenta con seco.

Los romanos habian observado los malos efectos del rocío, pero solo durante el invierno ó la primavera. Virgilio invita á los pastores á que conduzcan sus ganados á campos cubiertos de rocío; y Columela, lib. 7. cap. 3., cita este pasage de Virgilio, diciendo que es de la misma opinion.

Varron opina también, que en el estio se debe preferir la yerba humedecida por el rocío de la mañana.

Esta deferencia entre la opinion de los escritores romanos y la de los agricultores modernos, no proviene ni del clima, ni de la constitucion de los animales. No puede explicarse sino diciendo que entre los romanos se tenia la costumbre de hacer pacer los ganados al rocío durante el estio, y que el hábito adquirido desde muy temprano por los animales, les ponía al abrigo de todo accidente. Los que nosotros criamos en nuestros campos podrian impunemente ir á pastar á todas horas del dia, no solo en el estio, sino también en las otras estaciones. Yo he insistido sobre este punto, porque entiendo que la yerba de por la mañana es mas nutritiva y aun mas saludable, y que la voracidad con que la comen, y la falta de costumbre son las únicas causas del mal que experimentan.

se les asienta mas á los borregos trasquilados. Sin duda para ocurrir á este inconveniente se tiene la costumbre en algunas partes de darles una mano de tierra ferruginosa sobre la piel. Los carneros negros están mas sujetos á esta incomodidad que los blancos. Por la tarde como á las tres ó las cuatro, que disminuye el calor, vuelven los ganados á pacer.

6. Se les hace beber una vez al dia, escogiendo de preferencia las aguas corrientes. La que corre por la tierra despues de un aguasero, no es dañosa. Cuando han apagado la sed, se nota que ya no comen tanta sal. Las aguas encharcadas les son muy funestas. Si han sufrido mucho la sed, se les impide que beban demasiado. No se les dá de beber el primero y segundo dia despues de la trasquila, á causa de la fuerte transpiracion á que están espuestos.

Las pasturas de las montañas adonde va este ganado en el estío, son preferidas á las de invierno. Cuando la estacion ha sido desfavorable á causa del frio ó de la seca, los campos están desprovistos de yerba, y esto acarrea enfermedades á los animales, á las que se esponen mucho mas, si despues de haber estado privado por largo tiempo del alimento necesario se les conduce á sitios donde la yerba es demasiado abundante. Algunas veces se les hace entrar inmediatamente despues de una cosecha al rastrojo, y aun á las mismas viñas, á comer las hojas. Este método puede tener sus inconvenientes.

Se cree comunmente que los carneros prefieren las plantas aromáticas, y que les son mas saludables. Yo me he convencido de lo contrario por mi propia esperiencia, y por lo que me han informado los pastores. He visto que los carneros buscan la grama, y las otras plantas finas, y cortas; y que aun separan y hacen á un lado las piedrecitas por descubrir estas yerbas.

7. El pastor español tiene el caracter de su nacion; es ingenuo, leal, y hombre de bien. Viviendo casi habitualmente separado de la sociedad, no ha podido contraer los vicios que degradan el espiritu y corrompen el corazon. Si la educacion no les dá cualidades eminentes, la naturaleza se lo recompensa señalándoles el camino de la felicidad. Contento en los campos vaga con sus ganados sin experimentar otras necesidades que las que puede satisfacer. Si se ve privado de los goces que dan el lujo y la molicie,

tampoco las penas y los males que traen consigo vienen á perturbar su quietud.

La vida trabajosa que llevan tiene para ellos una porcion de atractivos. Jamás se les ve dejar su profesion por otra, aunque sea mas lucrativa. Cuando viajan, duermen en el suelo envueltos en sus mantas y zamarras y así arrostran la lluvia y el frio. En los sitios donde han de hacer alguna mansion, construyen chozas con ramas de árboles. Se mantienen con pan sazonado con aceite ó manteca; se comen tambien las ovejas viejas ó que mueren de cansancio; cuando tienen un pedazo de tocino, es un regalo.

Comienzan á ejercer su oficio á los seis ó siete años, y no reciben otra instruccion que la que les dá el *rabadán*, ó pastor que le sigue al *mayoral*; por consiguiente son muy ignorantes, muy supersticiosos y muy crédulos acerca de los medios que miran como mágicos. Van á misa cuando les toca el turno, y se confiesan una vez al año.

Cinco ó seis hombres son los que se emplean para conducir una manada de mil á mil y doscientas cabezas. El *mayoral* es el gefe que manda á los otros pastores: envía varias veces al año sus cuentas al amo, y un estado de todo lo que concierne á su encargo. Debe saber leer y escribir, y tener conocimiento de ciertos usos, como de algunas leyes relativas á la conduccion de los ganados. El *rabadán* está mas especialmente encargado de los detalles; no solo es el director de los pastores, sino que desempeña tambien las funciones de médico con los animales.

El gefe tiene por lo regular quinientos francos (cien pesos), el *rabadán* ciento veinte y cinco francos (veinte y cinco pesos), y los otros pastores setenta y cinco francos (quince pesos). Pueden tomar de su cuenta algunas cabras y carneros; pero no son dueños de la lana: se les dá además el pan que necesitan para su consumo y el de los perros.

8. Los capitales empleados en ganado lanar producen de utilidad un diez por ciento en años buenos, y en los malos un cinco.

Quando se alquilan ó arriendan los pastos, se paga la anega á razon de tres ó cuatro francos; para cada cabeza se ha menester una fanega de sembradura. La utilidad neta que se calcula al año de cada cabeza es un franco.